

Reflexión



sobre las lecturas del

domingo

Marzo-2025

La siguiente serie es un **material descargable y gratuito para pequeños grupos**, basado en las lecturas de la Misa de cada semana y en los tiempos del año litúrgico. Cada estudio ofrece una reflexión introductoria sobre algún aspecto de las lecturas o sobre la espiritualidad personal. Cada una de las lecturas viene acompañada de algunas preguntas diseñadas para comprometer el corazón y estimular la discusión del grupo. Estos materiales para grupos pequeños se proporcionarán de forma continuada en segmentos mensuales.

Sugerimos el siguiente formato de 60 a 90 minutos para el pequeño grupo:

1. Comienza con un momento de reflexión y oración en silencio.
2. Discute la reflexión introductoria con una pregunta o comentario del tipo: "¿Qué crees que es importante que capturemos en esta introducción?" o "¿Qué te ha llamado la atención de estos párrafos iniciales?". Como moderador del debate, prepárate para compartir una o dos cosas que te hayan parecido importantes de la introducción.
3. Haga que alguien lea la Primera Lectura y pida a varias personas que compartan sus respuestas a las preguntas de reflexión. **Deben utilizarse técnicas eficaces de dinámica de grupo para estimular aún más el debate y afirmar la participación.** (El folleto *A Facilitator's Guide*: está disponible en Emmaus Journey para proporcionar formación práctica adicional para dirigir debates animados e informativos en grupos pequeños).
4. El Salmo responsorial proporciona una transición reflexiva de la primera lectura a la lectura del Evangelio, así que haga que lean el Salmo en voz alta. Puede hacerlo sin comentarios adicionales, o puede llamar su atención sobre algo que considere pertinente.
5. Puede leer a continuación la Segunda Lectura de esta semana y pedir a varias personas que compartan sus respuestas a las preguntas de reflexión, o bien abordar la Segunda Lectura después de la Lectura del Evangelio. La Segunda Lectura no siempre tiene una conexión clara con las otras lecturas de la Misa dominical, **así que no sienta que necesita forzar una conexión.** Sin embargo, puede ofrecer una oportunidad para que el Espíritu Santo establezca una conexión preguntando: "¿Cómo ven que este pasaje se relaciona con el tema de las lecturas?".
6. Pase a la lectura del Evangelio y repita el proceso pidiendo a varias personas que compartan sus respuestas a las preguntas de reflexión.
7. Se dedicará aproximadamente el mismo tiempo a cada una de las secciones: Introducción, Primera Lectura, Lectura del Evangelio y Segunda Lectura. Obviamente, si una sección es especialmente estimulante, deberá dedicar un tiempo adicional a debatirla.
8. Cierre el debate con una oración en grupo, utilizando diversos formatos de oración.

Confiamos en que Dios utilizará estos materiales para hacer que Su Palabra sea más significativa para usted, tanto en el entorno del pequeño grupo como durante la Misa al escuchar la lectura y enseñanza de las Escrituras. **Nos gustaría saber si estáis utilizando la *Reflexión sobre las Lecturas Dominicales*, y agradeceríamos vuestros comentarios, ya sea a través del formulario de la página web del Viaje a Emaús, o por correo electrónico directo.**

Atentamente,

Richard A. Cleveland

info@emmausjourney.org

Reflexión

sobre las lecturas del
domingo

OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO-2 de marzo de 2025

Introducción: Jim Downing, un amigo mío ya fallecido, cuenta una fábula oriental de tres jinetes que viajaban de noche por el desierto.

"Inesperadamente se encontraron con una persona misteriosa. El desconocido les dijo que pronto cruzarían el lecho seco de un arroyo. Cuando lleguéis allí", les dijo, "bajad de vuestros caballos y llenad vuestros bolsillos y alforjas del lecho del río. Al amanecer examinad las piedras que habéis recogido. Os alegraréis y os arrepentiréis".

"Tal y como predijo el hombre, los viajeros llegaron al lecho seco de un arroyo. Con espíritu aventurero, se metieron en el bolsillo algunas de las muchas piedras que encontraron esparcidas. Al amanecer del día siguiente examinaron los guijarros que habían recogido. Para su gran asombro, descubrieron que las piedras se habían transformado en diamantes, rubíes, esmeraldas y otras piedras preciosas. Recordando la declaración del forastero en el desierto, comprendieron lo que quería decir: estaban contentos por los guijarros que habían recogido, pero lamentaban no haber cogido más."

También nosotros, como los jinetes, viajamos por la vida, recogiendo piedras y guardándolas en los bolsillos de nuestro corazón y nuestra mente. Al final del camino de la vida, también nosotros nos lamentaremos o nos alegraremos cuando descubramos si las piedras que recogimos son mera tierra o eternamente preciosas. La lectura del Evangelio de esta semana indica que podemos vislumbrar el contenido futuro de esos bolsillos observando las cosas que produce ahora nuestro corazón. A menudo son nuestras reacciones las que muestran lo que allí se guarda.

Gran parte de la vida es una acción meditada y contemplada, en la que determinamos cuál será nuestra respuesta a la vida. Sin embargo, de vez en cuando, y para algunos con frecuencia, nos encontramos con lo inesperado y no tenemos tiempo para pensar y actuar, sino sólo para reaccionar espontáneamente. Al igual que una taza llena de líquido, cuando se agita inesperadamente, lo que se haya puesto en la taza se derrama. Lo mismo ocurre con las reacciones imprevistas. **Cuando la vida nos sacude inesperadamente, el lenguaje, las actitudes y los comportamientos que se derraman nos muestran con qué estamos llenos.**

Este pasaje también dice que *"cada uno, cuando esté completamente enseñado, será como su maestro"*. Jesús es el "maestro", y su vida y sus palabras son oro puro, mostrándonos quién es Dios, cómo estamos relacionados con Él, y cómo debemos relacionarnos los unos con los otros. Cada uno de los que le seguimos, deseamos ser como Él, y cuando la vida nos zarandea inesperadamente, suele ser una situación de buenas o malas noticias. La buena noticia es que hace cinco o diez años habríamos reaccionado mucho peor. La mala noticia es que todavía no respondemos plenamente como lo haría Jesús. Pero tenemos esperanza. Porque la promesa de este pasaje es que cuando seamos "plenamente" enseñados, seremos como nuestro maestro. Decidámonos una vez más a desmontar a propósito del ajeteo de nuestros viajes diarios, para detenernos a los pies del Maestro y recoger algunas piedras espirituales preciosas.

Los ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento demuestran fácilmente que el Espíritu cambia a aquellos en quienes viene a habitar; los transforma de tal manera que comienzan a vivir un tipo de vida completamente nuevo. San Pablo escribe: "Al contemplar la gloria del Señor con el rostro descubierto, esa gloria, que procede del Señor, que es el Espíritu, nos transforma a todos a su semejanza, de un grado de gloria a otro". ¿No demuestra eso que el Espíritu cambia a aquellos en quienes viene a morar y altera todo el modelo de sus vidas? Con el Espíritu dentro de ellos, es muy natural que las personas que habían sido absorbidas por las cosas de este mundo se conviertan en personas de otro mundo, y que los cobardes se conviertan en hombres de gran coraje."-Cirilo de Alejandría

Para los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo, consulte su New American Biblia, o la página web de la USCCB (United States Council of Catholic Bishops).

Primera lectura - Eclesiástico 27:4-7

1. ¿Qué sientes cuando lees este pasaje?

2. ¿Qué es lo más útil que has descubierto para moldear tu mente y tu corazón a imagen de Jesús?

Lectura responsorial - Salmo 92:2-3, 13-16

Segunda lectura - 1 Corintios 15:54-58

3. ¿Cómo describiría la "victoria" a la luz de la reflexión de esta semana?

Lectura del Evangelio - Lucas 6:39-45

4. ¿Cuál es la diferencia entre tener buen juicio y ser crítico?

5. ¿Cómo guardamos tesoros en nuestro corazón?

6. ¿Cómo vaciamos nuestro corazón de las cosas malas que se han almacenado en él, a propósito o sin querer?

7. En la práctica, ¿a qué se refiere "fruto" en este pasaje?

Reflexión

sobre las lecturas del
domingo

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA-9 de marzo de 2025

Introducción: ¿Qué imagen le viene a la mente cuando piensa en la Cuaresma? - ¿La penitencia? ¿El ayuno? ¿Sacrificio? ¿Un tiempo para hacer algo difícil y severo, o quizás un tiempo para renunciar o abstenerse de algo querido para nosotros? Aunque todo esto puede tener su lugar durante el tiempo de Cuaresma, la Cuaresma es principalmente un tiempo de preparación y crecimiento a través de la anticipación y la celebración del sacrificio salvador de Cristo. Marilyn Gustin lo señala muy acertadamente en su libro *Vivir la liturgia*: "Es un tiempo para nuestro propio esfuerzo consciente y deliberado de cooperar en nuestra propia transformación. Para que nuestra vida en Dios sea vital en nuestra experiencia, debemos implicarnos en una transformación continua y repetida. No tiene que ser forzada, pero sí real. La gracia de Dios hará la mayor parte, pero se requiere nuestra cooperación. Durante la Cuaresma hacemos que nuestra cooperación sea tan consciente y disciplinada como podamos".

Esta cooperación puede adoptar muchas formas, desde un tiempo prolongado de lectura de las Escrituras y de oración, hasta diversas formas de ayuno para hacernos conscientes de nuestro Cristo, en quien debemos centrarnos. Durante este tiempo de cooperación, aunque no tengamos un encuentro cara a cara con Satanás como el que tuvo Jesús en la lectura del Evangelio de esta semana, indudablemente seremos tentados a abandonar nuestra resolución espiritual y a tomar a la ligera nuestros compromisos cuaresmales. Durante los cuarenta días de ayuno, Jesús también fue tentado. Debemos animarnos y encontrar fuerzas en la firmeza de Jesús, y aprender de su resistencia. Jesús no permitió que la ilusoria promesa de una gratificación inmediata le disuadiera de su arraigado compromiso de encomendarse a la voluntad del Padre. Jesús se enfrentó a cada tentación con una confianza arraigada en las Sagradas Escrituras y en el conocimiento de Dios. Este conocimiento íntimo de la Palabra de Dios fortaleció su determinación y le proporcionó las respuestas para combatir cada tentación seductora.

Tenemos la Sagrada Escritura a nuestra disposición en numerosas traducciones. Jesús envió al Espíritu Santo para que habitara en nosotros, a fin de que pudiéramos discernir la verdad y crecer en la semejanza con Cristo. Él responderá con prontitud y entusiasmo a nuestros esfuerzos por cooperar con su obra de transformación. Por tanto, hagamos lo que hagamos durante este tiempo de Cuaresma, debemos asegurarnos de que nuestros corazones y nuestras mentes están disponibles para su presencia transformadora a través de los sacramentos, la oración y la lectura y reflexión sobre la Sagrada Escritura. Como católicos, podemos sentirnos orgullosos de haber conservado, defendido y venerado la Sagrada Escritura durante siglos. Por otro lado, debemos reconocer que muchos de nosotros, como católicos, somos innegablemente ignorantes tanto de la Sagrada Escritura como de las enseñanzas de la Iglesia. Lamentablemente, el compromiso de algunos católicos por conocer y estudiar la palabra escrita de Dios es a menudo menor que el de muchos cristianos no católicos. Haríamos bien en reflexionar sobre la perspectiva de San Crisóstomo: "He aquí por qué se da la exhortación de la Escritura: para que el hombre de Dios se complete con ella. Sin ella no puede llegar a la madurez". Tenéis las Escrituras, dice, en lugar de mí. Si queréis aprender algo, podéis aprenderlo de ellas".

Otro aspecto de la Cuaresma a tener en cuenta es que la transformación no pretende ser temporal, algo que esté presente sólo durante seis semanas. Nuestras disciplinas y prácticas cuaresmales pueden ser temporales, pero los cambios que intentan provocar deberían ser eternos. Así que quizás sería más beneficioso introducir en nuestras vidas durante la Cuaresma, disciplinas y prácticas que nos gustaría que se convirtieran en una parte permanente de nuestra relación con Cristo. Este año, durante la Cuaresma, por el poder del Espíritu Santo podemos introducirnos en una nueva profundidad de transformación espiritual. En la práctica, tal vez el lugar para comenzar esta transformación sea pidiendo al Espíritu Santo que transforme nuestro compromiso de leer y reflexionar diariamente sobre la Sagrada Escritura.

Para los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo, consulte su New American Biblia, o la página web de la USCCB (United States Council of Catholic Bishops).

Primera lectura - Deut. 26, 4-10

1. ¿Qué habrá en "la cesta de tu mano" o en "la primera de las frutas" como expresión de gratitud y adoración en este tiempo de Cuaresma?

.

Lectura responsorial - Salmo 91:1-2, 10-15

Segunda lectura - Romanos 10:8-13

2. ¿Qué dicen estas Escrituras sobre la salvación?

Lectura del Evangelio - Lucas 4:1-13

3. Recordando la primera tentación de Satanás en el Jardín del Edén, ¿qué está siempre en la raíz de la tentación?

4. ¿Qué papel desempeñó la Sagrada Escritura tanto en la tentación de Jesús como en su superación?

5. ¿Cuándo fue la siguiente ocasión en que Satanás tentó a Jesús? (Ver Lucas 23:33-43) ¿Cómo se compara con esta ocasión?

Reflexión

sobre las lecturas del

domingo

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA-16 de marzo de 2025

Introducción: La transfiguración, en sí misma, fue un acontecimiento trascendental. Especialmente para estos tres discípulos judíos, la aparición de su gran libertador Moisés y de su ardiente profeta Elías fue increíblemente significativa. Moisés y Elías encapsulan la historia de Israel, abarcando tanto el tiempo de la Ley como el de los Profetas. Sin embargo, esta ocasión trascendental palidece ante la ocasión que los reunió a todos: hablar de la próxima partida (muerte) de Jesús. Durante la Cuaresma revivimos este acontecimiento inminente, junto con los oscuros días que condujeron a la crucifixión de Jesús. Esperemos que, a diferencia de Pedro, Santiago y Juan, no nos dejemos deslumbrar simplemente por la gloria de la transfiguración, sino que descubramos el verdadero significado del mensaje que transmite.

¿Qué crees que pensaban y experimentaban Moisés y Elías? Ante ellos estaba el hombre, Hijo de Dios e Hijo del Hombre, que haría posible la auténtica liberación de Israel, la misión por la que Moisés apostó su vida, y el cumplimiento de la profecía de Elías sobre la santidad de Dios. Me pregunto si estaban recordando las palabras de Dios: "He observado la miseria de mi pueblo. ... He oído su clamor... Conozco sus sufrimientos, y he venido a librarlos". Por fin Israel sería liberado, libre de la esclavitud del pecado, y junto con Israel podría salvarse también toda la humanidad. Esta inclusión de los gentiles en la salvación fue siempre el plan de Dios; que a través de Israel todas las naciones de la tierra fueran bendecidas. Cómo debieron de regocijarse al saber que ahora se cumplía la promesa, que ahora estaba a punto de cumplirse.

A veces nos reímos con suficiencia del débil intento de Pedro de procesar todo lo que vio. Antes de la cruz, no comprendía todo lo que estaba ocurriendo, pero reconoció que era una ocasión sagrada. Nosotros, mirando hacia atrás con toda la sabiduría de la retrospectiva, ¿también reconocemos y respondemos adecuadamente a este acontecimiento sagrado y a la ocasión que preveía? Probablemente no. Sin embargo, podemos tener el valor de que, incluso en medio de su ignorancia, la nube de la presencia de Dios envolvió a Pedro, Santiago y Juan y les habló, para que también nos envuelva a nosotros. No debemos esperar emocionarnos y entusiasmarnos con un mensaje "nuevo", sino simplemente esperar oír siempre al Padre decir: "Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle". Y así debemos hacerlo, especialmente durante la Cuaresma.

San Jerónimo nos recuerda: **"Este es mi Hijo; escuchadle', hijo mío, no Moisés ni Elías. Ellos son siervos; éste es el Hijo. Este es mi Hijo, de mi naturaleza, de mi sustancia, que habita en mí, y es todo lo que yo soy. Éste es mi Hijo amado. También ellos me son queridos, pero él es mi amado; escuchadlo, pues. Ellos lo proclaman y lo enseñan, pero tú, escúchalo. Él es el Señor y maestro, ellos son compañeros de servicio. Moisés y Elías hablan de Cristo; son tus consiervos. Él es el Señor; óyete".**

Pedro deseaba hacer tres cabinas, o tiendas, para Moisés, Elías y Jesús. Quizá la "cabaña" que deberíamos construir en honor de esta partida redentora de Jesús no debería ser una cabaña de tiendas, sino un espacio espiritual en nuestra cabeza y nuestro corazón en el que nos esforzáramos por captar cada una de sus palabras.

Al entrar en esta segunda semana de Cuaresma, ¿cómo vas a crear este espacio de receptividad en tu vida, un lugar para contemplarle y escuchar su voz? ¿No habría sido una tragedia si Jesús hubiera invitado a un cuarto discípulo a acompañarle al Monte de la Transfiguración y éste hubiera estado demasiado ocupado para participar con él? Del mismo modo, ¿no sería trágico que Jesús te invitara a participar en otra experiencia transformadora y tú estuvieras demasiado ocupado?

Para los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo, consulte su New American Biblia, o la página web de la USCCB (United States Council of Catholic Bishops).

Primera lectura - Génesis 15,5-12,17-18

1. ¿Cómo te sentirías si estuvieras en el lugar de Abram (sandalias)?
2. ¿Qué hace que un pacto sea un pacto?

Lectura responsorial - Salmo 27:1, 7-9, 13-14

Segunda lectura - Filipenses 3,17-4,1

3. Describe lo que significa vivir como enemigo de la cruz de Cristo. ¿Qué sería lo contrario?
4. ¿A quién conoces que sea un ejemplo cristiano digno de imitar? ¿Por qué?

Lectura del Evangelio - Lucas 9:28-36

5. ¿Qué significado puede tener el deslumbrante vestido blanco de Jesús?
6. ¿Qué mensajes similares que nos animen a "escucharle" conoces en las Escrituras? ¿Cómo podemos mejorar nuestra capacidad de escuchar a Jesús?
7. ¿Qué puede aportar este incidente a la comunión de los santos?

Reflexión

sobre las lecturas del
domingo

TERCER DOMINGO DE CUARESMA-23 de marzo de 2025

Introducción: En la lectura del Evangelio de esta semana, a través de la parábola que Jesús cuenta, pone el acento en la fecundidad. Lo hace primero subrayando el severo juicio del dueño de la viña sobre la higuera que sigue sin dar higos. El dueño de la viña está dispuesto a quitar la higuera porque es totalmente improductiva. En segundo lugar, se centra en la importancia de ser fructífero subrayando la inusual preocupación y atención del viñador para intentar asegurar la futura productividad de la higuera. Tanto en el juicio del viñador como en la atención del viñador, hay un mensaje fuerte y claro: la fecundidad es esencial.

Este énfasis en dar fruto adquiere mayor importancia cuando recordamos la última conversación de Jesús con sus discípulos en el Evangelio de Juan. En Juan 15:16 Jesús dijo: "No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto, un fruto que dure". Antes, en el versículo 8, afirmó que así es como se glorifica a su Padre, "que deis mucho fruto y seáis mis discípulos." Evidentemente, cuando Jesús se disponía a dejar a sus discípulos y a comenzar la dura prueba de su crucifixión, no se limitó a hablar con ellos de cosas triviales, sino que compartió con ellos su corazón y su alma. Y en el centro de lo que dijo estaban sus expectativas de que fueran fructíferos.

Cuando surge el tema de la fecundidad, no es raro que haya opiniones diversas sobre lo que se entiende por fruto. Algunos sugieren que la fecundidad es simplemente el carácter cristiano, otros que son las obras cristianas y otros que son las conversiones cristianas. Yo sugeriría que, hasta cierto punto, incluye todo esto porque los tres tipos de fruto mencionados son interdependientes y están interconectados.

Sin embargo, es interesante que cuando estudiamos la naturaleza del fruto, descubrimos que el fruto siempre contiene la semilla de una nueva vida. Lo mismo ocurre tanto con el carácter cristiano como con las obras cristianas, nunca están destinadas a morar solas, sino que son las semillas de una nueva vida; conversos; "Así alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." Nuestras vidas y obras cristianas deben dar lugar a que los no creyentes deseen convertirse también en creyentes. Si como comunidad de creyentes no vemos que se produzcan conversiones a través de nosotros, debemos preocuparnos.

¿Cómo encaja todo esto en la Cuaresma? La Cuaresma debería ser tanto un tiempo de poda como de cultivo. Es el momento del año en que prestamos especial atención a Cristo y a nuestra relación con Él. Cuando nos centramos en Cristo y añadimos a nuestras vidas disciplinas que mejoran nuestra conciencia espiritual y nuestra receptividad hacia Él, permitimos que el Espíritu Santo empiece a cultivar la dureza de nuestros corazones. Las misiones cuaresmales, la asistencia más frecuente a Misa y a otras celebraciones, los estudios en grupos de discusión cuaresmales, y la oración y la reflexión personales son medios que el Espíritu Santo puede utilizar para volver a trabajar la tierra seca y dura de nuestros corazones. A medida que estas porciones pedregosas se rompen y se revuelven, nuestros corazones se vuelven más receptivos a los nutrientes que hacen crecer y fructificar: la Sagrada Escritura, la presencia de Cristo y la oración para buscar la voluntad de Dios.

Nos enfrentamos a la misma decisión que los discípulos, ¿iremos o no iremos y daremos fruto para que el Padre sea glorificado? El Papa Pablo VI en *Sobre la evangelización en el mundo actual* nos llama claramente a esta toma de conciencia. "La Iglesia nace de la actividad evangelizadora de Jesús y de los Doce. Ella es el fruto normal, deseado, más inmediato y más visible de esta actividad..." Y antes afirma: "Los que han recibido la Buena Noticia y han sido congregados por ella en la comunidad de salvación pueden y deben comunicarla y difundirla." Que esta Cuaresma sea un tiempo de preparación precisamente para esa fecundidad, y que la Pascua sea un tiempo en el que invitemos a los que no conocen a Cristo a "¡Venid a ver!".

Para los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo, consulte su New American Biblia, o la página web de la USCCB (United States Council of Catholic Bishops).

Primera lectura - Éxodo 3:1-8, 13-15

1. ¿De qué manera puede convertirse la Cuaresma en un proceso de apartarse para ver y escuchar a Dios?

Lectura responsorial - Salmo 103:1-4, 6-8 , 11

Segunda lectura - 1 Corintios 10:1-6, 10-12

2. ¿Por qué comportamiento expresó Dios su desagrado con Israel? ¿Cómo reafirmarías en términos positivos la lección que enseña este pasaje?

Lectura del Evangelio - Lucas 13:1-9

3. ¿Por qué la gente cree que la desgracia ajena es el resultado de un pecado personal?
4. ¿Cuáles son las condiciones que llevan a una persona al arrepentimiento?
5. ¿Qué debe ocurrir en tu vida o en la vida de tu comunidad para aumentar la fecundidad?

Reflexión

sobre las lecturas del
domingo

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA-30 de marzo de 2025

Introducción: Aquí está, la gran acusación, la contundente acusación contra Jesús: *"Este recibe a los pecadores y come con ellos"*. Esta acusación contra Jesús por parte de sus críticos ingratos y santurriones, es también la reafirmación inconsciente de la Buena Nueva: *"Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos"*. Quizás este sea un cartel que deberíamos colgar del cuello de nuestros Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión para recordarnos que esto es lo que ocurre en cada comida eucarística: *"Este hombre [Jesús] recibe a los pecadores y come con ellos"*.

A menudo se llama a Lucas el Evangelio de las comidas, porque en él recoge diez comidas en las que participó Jesús y dos grandes parábolas que Jesús situó en torno a las comidas. En nuestras propias vidas, las comidas desempeñan un papel importante. Acción de Gracias, Navidad, Pascua, bodas, graduaciones, ascensos, todos son ejemplos de momentos en los que nos reunimos con nuestros seres queridos en torno a una comida o un banquete para recordar, honrar y alegrarnos por los momentos culminantes de nuestras vidas. Y, aunque menos en la agitada sociedad actual, la comida diaria es un lugar de pertenencia y cuidado en el que la familia puede unirse. En última instancia, como en cada uno de los Evangelios, Jesús se convierte en la comida salvadora de nuestra redención.

La parábola del hijo pródigo, que leemos en la lectura del Evangelio de esta semana, refleja elementos tanto de celebración como de pertenencia. El hijo descarriado regresa tras haber rechazado a su familia y sus valores. Desesperado, recapacita y vuelve a casa. Las ocasiones de tal arrepentimiento no son tiempo de recriminaciones, sino de celebración. El que estaba *muerto* vuelve a estar vivo. El padre del hijo pródigo, que ilustra a nuestro Padre celestial, esperaba el regreso de su hijo descarriado y corrió a darle la bienvenida. Inmediatamente se dispone a celebrar un banquete en honor de su hijo. Como Jesús: *"Este recibe a los pecadores y come con ellos"*.

Al igual que los religiosos hipócritas, que desafiaron a Jesús, el hijo mayor murmuró contra su padre y desafió su comportamiento misericordioso. El hijo pródigo llegó a casa con remordimiento culpable diciendo: "No soy digno de llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros", y la actitud del hijo mayor gritó: "¡Eso es, no es digno!", dando a entender que él, el hijo mayor, *sí es digno*. Estas son las moscas en el ungüento de su entendimiento que Jesús vino a destruir. La mentira de la conciencia culpable del hijo pródigo y el engaño de la justicia propia del hijo mayor intentan convencernos de que, aunque somos hijos de Dios, no somos dignos de su amor. **Por desgracia, ni los fariseos y escribas ni los dos hijos comprendieron que el Padre no nos recibe en función de nuestra valía. Más bien, habiendo sido hechos dignos por los méritos de Cristo podemos estar seguros de la misericordia y la gracia del Padre porque- "Este recibe a los pecadores y come con ellos"**.

Durante la Cuaresma debemos dejar de escuchar las voces de condena y oír la voz de invitación: "Ven, come y comulga conmigo". Debemos arrepentirnos de considerar la Eucaristía como una comida rápida y reconocer que Jesús quiere alimentarnos diariamente de sí mismo a través de la comunión con Él en torno a su Palabra. Como dijo Jesús a María y a Marta en otra comida del Evangelio de Lucas, sentarse a sus pies y deleitarse con sus palabras es elegir la "mejor parte" y lo necesario. Y así debemos hacerlo nosotros, pues: *"Éste recibe a los pecadores y come con ellos"*.

"Ahora me doy cuenta de que hay dos cosas especialmente necesarias para mí ...Por eso me has dado en mi debilidad Tu sagrado Cuerpo para que sea el refrigerio de mi alma y de mi cuerpo, y has puesto Tu Palabra como lámpara a mis pies. Sin estos dos, no puedo vivir rectamente; porque la Palabra de Dios es la luz de mi alma, y Tu sacramento es el pan de mi vida." (Tomás de Kempis en *La imitación de Cristo*) La Cuaresma es el tiempo ideal para rechazar la anorexia espiritual. Con la Escritura y la Eucaristía, la mesa está puesta.

Ahora es el momento de rechazar la inanición espiritual autoimpuesta y de aprovechar el alimento espiritual que Jesús nos proporciona. Acepta la invitación de Jesús a cenar con Él, y de Él, cada día.

Para los textos correspondientes a las Lecturas de este domingo, consulte su New American Biblia, o la página web de la USCCB (United States Council of Catholic Bishops).

Primera lectura - Josué 5:9-12

1. ¿Qué enseña este pasaje sobre la celebración de la reconciliación?

Lectura responsorial - Salmo 34:2-7

Segunda Lectura - 2 Corintios 5:17-21

2. ¿Cuáles son los componentes clave del mensaje de reconciliación?

Lectura del Evangelio - Lucas 15:1-3, 11-32

3. ¿Qué hijo ilustra mejor su viaje?
4. ¿Cómo podemos nosotros, que somos cristianos católicos, evitar adoptar y comunicar una actitud similar a la del hermano mayor?
5. ¿Qué nos enseña este pasaje sobre nuestro Padre Celestial? ¿Sobre la reconciliación?